

Precio: 10 ctvs.

# LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

Trimestre: \$ 0.60

T. Antilli y R. González Pacheco

## ¡Sin frenos!

Somos de las pajas y del campo, es decir: de la tierra... Nada, para nosotros, como los flúidos de ésta, que suben por los troncos y las cañas, a engruesar los frutos, las espigas. Por eso, un similitud nuestro nos viene siempre a los labios: que somos como las cañas del maíz, nosotros, y que nuestra obra es como las espigas... Meditara la espiga, la caña debe desaparecer... dijimos una vez. ¿Que puede repararse a esta filosofía tan senollita, toda de la obra, toda de las espigas? Nada; pues ella es afirmativa de una eminente y granada actuación en la vida... en nuestra vida de cañas, se entiende.

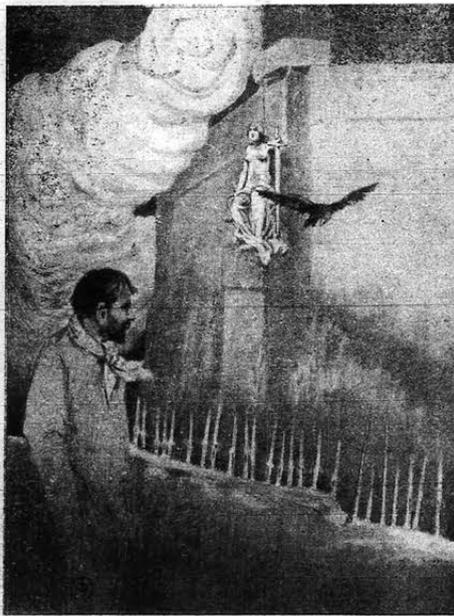
Nos contemplamos en la obra nuestra, como en un espejo. ¿Que tiene de extraño éste narcisismo de la caña con sus espigas? Ellas son la «expresión», según el sentido que da W. James a esta palabra! No debe haber impresión sin expresión— dice éste—, y aquí están todas nuestras expresiones. Y estamos contentos, si señores, con todas las impresiones que recibimos y que vamos traduciendo a expresión, no solo de ideas, sino también de nuestro completo agrado con el compañerismo anarquista. Si no somos ni queremos ser más que uno de los compañeros, éste no nos vendrá estrecho nunca. No pretendemos salir de él, nosotros que sólo ambicionamos labrar o trabajar dentro de él. Y bien podría advertirse que lo pagamos un poco caro a los burgueses, que no lo perdonan, que no pueden perdonarlo...

Estamos contentos, sí, con lo que hacemos como uno de los compañeros. Y aunque nos digan que hacemos mal, que pecamos de orgullosos o que nos olvidamos de todos los otros al contemplar con tanta complacencia nuestra «expresión»; así es, no podemos evitarlo, nos invade el narcisismo frente a ella...

¿De qué se queja nadie? No somos más que uno de los compañeros. Y esto lo sacamos de la nada; nada más que nuestro grano para germinarlo tenemos al principio de todo. Cada cual puede hacer lo propio. Y hasta habiendo esto hecho, podrá servirte de ayuda; pues como dice el proverbio: «la higuera mirando a otra higuera acaba por fructificar».

¿Que tenemos desenvoltura, don de compañerismo, que queremos llevar adelante nuestro periódico, y lo llevamos con el apoyo hermoso de los compañeros? ¿Que tenemos amigos, y muchos más amigos de nuestra obra que nosotros? No se dirá que los toleramos nada malo, ni ellos nos lo toleren a nosotros tampoco. Si a ellos les gusta o son amigos de nuestra publicación, ¿qué queréis, que los corramos para no aparecer pertenecer al vulgo por nuestra difusión? ¿Queréis que las eche-

## El sueño



Es inútil que lo intentes, hermano. El conseguirlo no es cuestión de paciencia, sino de audacia. O cae el puente o es preciso cegar el foso. Sueña con la casualidad si es eso lo que te dicta el corazón cobarde, más sí eres hombre, si eres hombre, no esperes; ciega ese foso y pasa. No es la labor de uno solo; pero hay una palabra que lleva el mundo y puede unir a todos. Di: Hermano. Y no te fallarán brazos.

(Dibujo y texto de Ramos)

mos de genios incomprendidos? ¿En eso veis la superioridad? ¡Si a nosotros nos comprenden en seguida! Si todo es abrir la boca y hablar... Si consideramos una postura sin gracia, y aún sin verdad, esa de los hombres superiores incomprendidos... ¿Es tan difícil entender a un hombre? Parece que, para otro hombre, es lo más llano y lo más fácil. ¿Qué quieren hacer creatos en un hermetismo tan grande del talento!

A nosotros sí, no nos hace sombra

ninguna estar al lado de la chusma; somos vulgo y chusma nosotros mismos: carne de presidio... Y de todos los que quieren ser nuestros iguales, somos los nuestros superiores, somos los superiores! A éstos les decimos bien alto para que no nos acusen de pensarlo y no decirlo, es decir de tartamudear: nuestro periódico es el mejor periódico; nosotros somos los mejores escritores; no pondrán el pie dónde lo ponemos nosotros, nunca!

Si, ya sabemos que nosotros les revolucionamos todo, y que se quisiera de alguna manera poner un freno a nuestra tumultuosidad, nuestra irreflexividad, que se lleva por delante todo. ¡No hay freno posible! Lo repetimos: no hay freno! ¡no admitimos freno! Y así es nuestra «expresión» la más incontentible, la más revolucionaria, y la más edida y lamada «nuestra» también. ¡Nos sentis por ella, señores! ¿Qué mejor afirmación de la personalidad que nos sintáis por ella? ¿Nos queréis impersonales, como vosotros? Pues no puede ser... Es inútil que nos marquéis de esto o lo otro: eso no nos inmutila, nos atropellaremos lo mismo, del todo... Nosotros no respetamos ni atendemos nada, ni vuestro ni de los otros. Lo atropellaremos; pasaremos sobre vosotros, siempre. Somos un grano de chusma bien granado. Vosotros sois genios incomprendidos... y amargados. ¡Ah! si pudierais adaptar a nuestra boca primero que a la de las, vuestro frenillo acariado, el que desearíais poner a todos los anarquistas... Pero, no hay caso. Estos no se enfrenan, como las bestias. ¡Y vosotros les llamáis bestias por eso! ¿Cuando, señores, aparecerán los que quieran dar a la planta humana su libertad, en vez de estos que quieren contenerla con toda clase de frenos!

¡Sin frenos! Así es la verdadera vida, alta, libre, hermosa y granada...

## Los carteles del camino

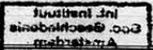
¡Vamos!

La vida es un solo viaje. Todo lo que existe está para salirse de sí, marchar. Desde la savia que asciende para abullonarse en un casco de tibia pulpa en el que germina, hace pie para seguir en otro árbol, el carozo, hasta nuestro pensamiento que parte cada mañana a llorar con los dolores y reír con las esperanzas— todo es una sola marcha.

Asentarse es perecer. El hieratismo así sea el de la clásica esfinge, es siempre la negación de la vida, su decadencia. El buen psicólogo atisba, huele, recoge en las yemas de los dedos el sudor de la agonía del genio en las propias grandes obras que yacen incommovibles y estáticas. Adivina abajo de ellas un mundo fresco e inédito que está esperando la remoción de ese bloque, el golpe de dinamita que avente ese vendabla dormido, esa llamarrada yerta.

La vida es un solo viaje. Todo lo que existe está para caminar. Una mirada a la tierra, al cielo, a las aguas, nos dice que todo no es más que una sola marcha.

Sano, jóvenes, potentes, sentimos bajo la piel, en la médula, una gran palpitación de ansias y deseos bohemios. Nos creemos que nuestro pecho es una gola colmena de la que vana-



partir, zumbadoras y golosas, a millares las alhejas: que nuestros brazos son cien para el trabajo o la guerra; que la luz de nuestros ojos traspaasa como un estoque la carne de las mujeres. Quiéramos verlo todo, palparlo, herirlo de un solo viaje. — Es la vida, la juventud, la potencia!

También es de una idea, madre, la fuerza de un idealismo, sentimos la comadon andrógina. Es una angustia de andar, de irnos llevando por los caminos del mundo los pensamientos. Es una gran ansiedad que nos invade y nos lanza a gritarles, escribirlos, convencerlos a los señores. Somos muchachos de nuevo. Eragos y lindos muchachos, por los que las palabras «ridículo» o «sacrificio» son letras muertas. Andamos...

La vida es un solo viaje. Asentarse es perecer. Y bueno: ¿qué sentimos la precisión de salinos de las paredes del cráneo, tener muchos corazones, muchos brazos, muchos ojos, y también muchas ideas?... Todavía no somos viejos, entonces... ¡Vámonos!

Madre tierra

Confesaré una herejía: no me interesa el paisaje. Una vez puesto en el campo, no veo más que la tierra. La madre tierra.

De ella, de su fluído eterno, siento yo empapado, el pecho. A ella, creo que me parezco por llano, triste, y de agüente. Y a ella sé que he de volver después de este fugaz relampagueo en el aire. Sólo ella, pues, me interesa.

En esto, como en muchas otras cosas, mi sentirme es el anhelo, me maravillo el bajar en plena mar de poesía. Lo mismo que en la ciudad, frente a las bellas estatuas, los majestuosos palacios y las más lindas estampas de hombres y hembras, mi pensamiento se vuelve hacia lo triste y lo humilde, al pueblo. Sabe que es de allí que surge, como de una áspera roca, toda esa miel que paladean los burgueses. Yo no la bebo.

Tampoco gozo el paisaje: no me interesa él si, sino su productor que es la tierra; la madre tierra. A ella sí le amo y le admito. A ella le envío esta epístola cada vez que salgo al campo.

Madre: ¿en qué punto de tu regazo hecho caer de rodillas; sobre cuál seno del mundo hundiré mi pecho herido; qué pañuñero de ti para mis ojos ciegos, mi boca muda? Madre: ¿en qué rincón emparrado, hasta tornar blancos y puros, mis huesos? ¿Dónde guardas el pañuelito de poivo que ha de envolver mi esqueleto? Madre: tu envolver me es querido... Madre: tu envolver me es querido... Madre: tu envolver me es querido...

¿Qué me importan tus riquezas de ornamento y de cultivo. Tus flores, bosques y valles; tus cumbres, aves y bestias, yo sé bien que no son tuyas. Te han ataviado con eso como a una mujer con joyas. Un cacatucismo, una guerra, uno de tus tantos dueños, pueden quitártelo todo en cualquier momento... No. Yo amo de ti tus entrañas, tu eternidad, lo que eres para mí, madre. ¡Madre tierra!

Cada vez que salgo al campo, oro así, así arrodillado mi espíritu y oro así, como al poeta de Asun-

ción Silva, tampoco a mí me ha contestado nada hasta ahora la tierra. Ni me interesa.

La pampa... no tiene ombu

Y no tiene! En su planicie desierta se engrabata el caldén y brotan, con asperezas de insultos, las peñas brávas. Color de cobre o de hierro, la pampa parece un indio: es triste. Apenas si lejos se vuelve a sonreírle al cielo con el agua de una laguna, o lanza, entre breñas y arenas, como un suspiro, algún río.

La pampa es seca y lampiña. Como

todos los humíldes, condenados a aguantar que los exploten los hombres, se nutre el músculo a costa de la epitelmis. Es fea y está por fuera.

Dicen que fué mar un día. Lo creo. De ahí le quedó la costumbre de recatar su caudal en lo profundo. Esconde, dentro un cascarón de arena, perlo y reseo; el agua azul y la yema de oro. Y hay que herir y perforarla para que recién se entregue...

R. G. PACHECO  
Catriñó, Marzo del 1918

Los crímenes del Alto Paraná

Se considera tan poco al hombre como a una fiera salvaje. Cazarle, para utilizarle en su provecho, es toda su intención, aquí, allí, y en todas partes. Y se le caza de diversas maneras: tócales a los civilizados, en la era moderna, el honor de haber inventado todos los medios de cazar a moderados los hombres, para hacerlos dejar el sudor o la piel en su exclusivo provecho. Los hombres, se fueron los primeros negros: éstos iban a África a cazar negros, para venderlos después como esclavos. Transportaban cargamentos de hombres, de la misma manera que se transportan cargamentos de animales. La mercadería era la más preciosa, y nunca una feria de bestias, estaba tan animada y concurrida como un mercado de negros. Los compradores, después, organizaban verdaderas carceres, para recobrar sus negros, si las piezas se escapaban. Lo mejor era rodearles con un ar de hierro la garganta, los tobillos o la muñeca; había miasmas para los negros, como y los había para los ovejas. La ley de propiedad estaba sancionada, y nadie podía más contra ella. Se vendían los negros judicialmente, como se venden las vacas o los cermeros. Se separaba al hijo de la madre, al esposo de la esposa, loteándolos a voluntad del comprador, por los propios subastadores oficiales.

Después que cesó la cacería a genios de otro color y de diversos colores, se hizo la cacería entre gentes del mismo continente, y muchas veces también del mismo origen, y del mismo color. En ciertos Estados de la América del Norte, se creaban a montón las faltas y las infracciones, para cazar a los habitantes y entregarlos a los colonos, que les hicieron trabajar como los viniteros de las minas. Pero esto no pasó también. Un día, cuando no se puede hacer el contrato de salarios con los desgraciados indígenas, en todas las partes donde existen ellos todavía, agrupados en sus clanes o fundidos con la población baja de las ciudades. En algunas partes de la América Central, no existe siquiera la libertad exterior del contrato de trabajo. La policía organiza batidos de trabajo forzoso, verdaderas cacerías, y les fija después el jornal que deben recibir, de acuerdo con los patrones. Esto es, ni más ni menos que la empozificación

que se practica hoy tan abundante en los pueblos de Europa. La movilización es otra cacería de hombres, tan repugnante si queremos verlo, como las cacerías de negros en África. En último término, las autoridades movilizan para convertir a todos los hombres en esclavos, para obligarlos a trabajar sobre ellos como sobre otros tantos cargamentos de animales. Al movilizado se le trata como a un hombre cazado, con todos los derechos de parte de los cazadores, incluso el de arrancarle la piel, o rodearle, para su seguridad, con un ar de hierro la garganta, los tobillos o la muñeca. Así, cuando hay ciudadanos que reclaman su derecho, que se hacen fuertes en él, como los esclavos de Corceus en España, se les moviliza, y ya están en la misma situación que el esclavo antiguo a quien el amo impone su ley y su disciplina. Todos los ciudadanos de todos los países somos esclavos, esto es, si se nos ha dejado para algunas cosas algunos derechos, como y continuamos siendo, como nuestros hijos y nuestros nietos, esclavos de caza; estamos en el Estado ni más ni menos que la caza en un parque doméstico, que no puede pelearse ni escapar; peor que en la selva...

Si tal pasa en las ciudades, do están los focos de pensamiento y libertad, no es extraño que los mismos negros de los obreros y los obreros, caen a sus hombres a tiro limpio en la selva. Estos son contratados en las ciudades para llevarlos allí a formar su parque doméstico de hombres enganchados, de hombres cazados. No son peones; son esclavos. Los contratistas de enganche los compran con un adelanto, que se cuidan de hacerles gastar y que ya nunca podrán pagar. Los llevan hacia la selva, y en ella el patrón cuida a su pieza. Cuando se puede hacer de procho de estas piezas, como en el Putumayo, se divierte cazándolos a tiros, para darse el placer de la puntería, como lo denunció Roger Casement en el parlamento británico, después cazado él también en el parque doméstico que es el Estado de los obreros. Cuando no se puede hacer de procho, como en el Alto Paraná, donde lo más precioso de ellos es el trabajo, la cacería se emprende con los que huyen: a éstos, donde se les

alcansa, se les da muerte. Todos los yerbales y los obreros tienen hombres para esto. Hoy tienen su nombre; se les llama capangas, es decir, shandidos. Horrorizan los relatos que suelen llegar de allí.

Recientemente hemos recibido de Ciudad del Igazú, Alto Paraná, Brasil, la carta que transcribimos a continuación, fechada el 1.º de marzo, y que venía acompañada de un paquete de zarza de caroba y otras hierbas medicinales de la selva brasileña, que el autor, quería obsequiarlos a nosotros:

«Amigo Aníll: «Aquí se vive en medio de los más horrosos relatos siempre. Ni siquiera alcanza a extinguirse el eco de uno, cuando otro nuevo viene a sustituirlo, y es siempre de más salvajes contornos. Diariamente se fusila a los trabajadores fugados de los obreros o los yerbales, en plena selva y donde se se le alcanza. Los cadáveres son arrojados al Paraná, y los ribereños están tan acostumbrados, que se enterren en viduales pasir; algunos de ellos los cuerpos, para mirar dónde fueron heridos, y una vez satisfecha su curiosidad, vuelven a abandonarlos al corriente.

«Ultimamente ocho trabajadores fueron muertos por un patrón de obraje en maderas. Se habían fugado, y donde se les alcanzó se les dio muerte, dejando en el mismo sitio sus cuerpos. Los señores asesinos eran varios y estaban bien armados; las víctimas no tenían armas. Pidieron misericordia; pero fueron ejecutados sin consideración. Hasta el agua, que era un pobre indio, fué muerto, según dicen. La policía, como siempre, no ha podido comprobar nada.»

Respecto a este mismo hecho, «Proyectos de Asunción, Paraguay, trae en su último número un extenso artículo. El asesinato fué denunciado desde diversos puntos. La policía, sin embargo, se dice que ha comprobado un accidente... Pensamos en lo que ha dicho Barret en «Lo que son los yerbales, y no nos extraña esta comprobación de la policía.»

Coraje, valentía...

Hay clases y clases de valentía. No es posible aceptar toda valentía igual, pues la hay que puede producirse para sostener o defender una cosa buena, y la hay que puede producirse para sostener o defender una cosa mala. Malatesta decía que la valentía de un militar, de un agente de la autoridad, con ser mucha alguna vez, no probaba sino imbecilidad. ¿Que diremos de la valentía que puede encontrarse ocasionalmente en un criminal? ¿Que es otra imbecilidad; jamás podrá hacerse algo amable el acto valiente, arrojado o desafiante de ninguno de estos desgraciados. Decimos: élitima de coraje; es valor mal empleado o mal aplicado. Si el militar, el agente de la autoridad, el krumiro, pueden imaginarse y se imaginan que ellos son unos rebeldes. Pero no son rebeldes; son más bien lacayos o siervos, según las cosas que sostienen o defienden; la generalidad está de acuerdo en llamarlos «inocentes». Y un in-

consciente, con coraje para todo, no pasa de ser un inconsciente. Y un inconsciente con coraje, es explotado por su coraje mismo, en beneficio de la tiranía, en beneficio de la esclavitud, en beneficio de todas las intenciones malas contra la libertad o el despojo de los hombres. Se debe ser valiente, pero no se debe ser necio, y es preciso ver qué cosas se sostendrán o se defenderán con el acostumbrado arrojo o valentía de uno. No es lo mismo defender la apropiación de un bñtra todos — caso de los propietarios —, que luchar por la toma de posesión de todos contra uno, solo, — caso de los revolucionarios. No es lo mismo apoyar que desconocer la autoridad, la patria, el ejército, el hombre consciente y no sostener cualquier apropiación que sea, de uno solo o de varios, contra muchos o los otros. No puede convertirse en su defensor valiente, contra los que se arrojan rebeldes y tienen en su abono la justicia de su causa. Prefiere no ser valiente de esta manera; ve, por lo contrario, la valentía en el acto de los otros; los que defienden la justicia de su causa.

Estamos cansados de ver cómo se procede siempre a la apropiación de un bien universal o humano, con el concurso de hombre valiente pero inconsciente. Estos últimos — ¡desgraciados! — hacen suya la causa del patrón, de la apropiación. Y piensan que de esta manera son valientes, y lo son mucho más si consolidan o facilitan al apropiador, contra los que se levantan a protestar o a alegar la inmanencia de su derecho frente al acto cumplido de la apropiación. No hay duda que servirá a una apropiación cualquiera, es lo que menos demuestra el valor y el coraje anárquicos. Servir a esta apropiación, es servir además a una grande, a una enorme hostilidad; cuyos males serán siempre graves y no tendrán calma jamás mientras subsista el acto perturbador. Mejor es servir a la expropiación en beneficio común, que hará desaparecer la hostilidad, e igualará o nivelará en sus acciones buenas a todos los anárquicos. ¿Para qué mantener la apropiación, que es hostilidad? Siendo hostiles y teniendo enfrentados a los que comprenden los camuflados de Buenos Aires que han transformado el campo nuestro en un infierno? ¿No comprenden que esta lucha entre apropiación y expropiación es absurda, que debe nombrarse un término ya, comprendiendo que no puede aumentar sino en hostilidad?

LA COMUNA

«Los sean dadas, los siempre, a los salvadores intrépidos de los regimenes de tiranía o de dominación. ¡Loas a Thiers, a Falcón, a Figueroa Alcorta, a Frigoyen, a Duffé, a Lloyd George, a Clemenceau, a Guillermo II y al emperador del Japón! ¡Loas al presidente Wilson y a todos los que tratan de reponer siempre el derecho ferroz de los amos, lo mismo sobre Rusia convulsionada, que sobre Irlanda agitada por la idea de independencia nacional! A todo esbirro, loal; a todo principio, juez o magistrado, loal! A toda caricatura o encartamiento de proceso, o expedición policial o militar hecha en nombre de tan santa causa, loal y loal! Tres veces hurra! a quien mata una revolución, sofoca en sangre el pensamiento de ella; a quien salva las conquistas de los ejércitos de la nación, garantiendo los derechos de los amos tradicionales, sostiene o defiende las instituciones, contra los innovadores o los revolucionarios. A cada uno una palma; a cada salvador una pila. Los amos, los burgueses, se la adjudican. Una palma también, y no seca ni chica, a Duffé y a los jueces Serri y Lavallol; una palma al señor Canillo, y otra al señor Frigoyen; a todo sostenedor de la apostol, a un pensador, una palma! Y sanción plena, sanción absoluta por su acción, que rudo trabajo tienen y no lo podrán cumplir si se les traba o se les dificulta. Matar, como el gran Thiers, a los doctos, las lobas y los lobeznos que hicieron la Comuna de París, o como los grandes emperadores del Japón y Alemania, los amos, las cosas y los osos que hicieron la revolución de Rusia. ¡Corar todas las cabezas a la hidra revolucionaria! ¡Restablecer, en paz y tranquilidad, el dominio de los amos;

que no se escuche otra voz que la suya, y que todo marchen a su mandato a tripular los barcos, o a resar los escuadrones, en la guerra que ellos han creído útil o necesaria, para aumentar su poderío o doblegar a un rival que es una amenaza para sus intereses! Que todo sea como ha sido hasta allí, y se deslice como una corriente de agua, sin oposición, sin tropiezos y sin dificultades. ¡Alto, tiempo ideal de todos los amos como de sus servidores! ¡Loa, loa a los más intrépidos o devotos de éstos! Ellos son los salvadores, con la horca, con el fusil y con el proceso. ¡Sobre todo el proceso ha salvado el universo para una revolución, sofoca en sangre el pensamiento de ella; a quien salva las conquistas de los ejércitos de la nación, garantiendo los derechos de los amos tradicionales, sostiene o defiende las instituciones, contra los innovadores o los revolucionarios. A cada uno una palma; a cada salvador una pila. Los amos, los burgueses, se la adjudican. Una palma también, y no seca ni chica, a Duffé y a los jueces Serri y Lavallol; una palma al señor Canillo, y otra al señor Frigoyen; a todo sostenedor de la apostol, a un pensador, una palma! Y sanción plena, sanción absoluta por su acción, que rudo trabajo tienen y no lo podrán cumplir si se les traba o se les dificulta. Matar, como el gran Thiers, a los doctos, las lobas y los lobeznos que hicieron la Comuna de París, o como los grandes emperadores del Japón y Alemania, los amos, las cosas y los osos que hicieron la revolución de Rusia. ¡Corar todas las cabezas a la hidra revolucionaria! ¡Restablecer, en paz y tranquilidad, el dominio de los amos;

Si, el proceso ha mostrado siempre la culpabilidad de los rebeldes con respecto a la ley del amo. ¿Merezes esta ley justa? He ahí lo que no importa a los servidores y menos puede importar a los amos. ¡Loas, loas al servidor que procesa y muestra a la evidencia la culpabilidad con los amos! Es quien merece una palma, miles de palmas, a medida que es más difícil o costoso su trabajo. Pero proceso no es todo, ni lo es siquiera matar a los doctos, las lobas y los lobeznos, para concluir radicalmente con la hidra revolucionaria. No todos han de mirar con el ojo del amo, que tantos brios presta a sus servidores. Alguien va a mirar también con otros ojos... Y así, no obstante la labor de Thiers, como no obstante la labor de Lloyd George, de los emperadores de Alemania y de Japón del presidente Wilson, y de todos los procesadores o encartadores, tan sabios e instruidos en su arte, la Comuna de París aún se mira bien, la rebelión de Ir-

landa aún se mira bien, aún se mira bien la revolución de Rusia, y se oírá bien a los culpados, cuya condena sólo se paró por sus servidores, por la autoridad de cosa juzgada. Se miran en las ideas que teran o que expresan en su culpabilidad misma, — a gran culpabilidad — con los amos o sus servidores... ¿Y qué querés? Casi siempre son éstos ideas que atraen, o que parecen más buenas y más justas, que las ideas de los amos, y la falta de responsabilidad de los procederes crueles de sus servidores.

La Comuna de París es un levantamiento que atrae, que seduce y que conquista la mente popular, ¡era una gran revolución humana, contra un gran número de cosas que aún hoy constituyen nuestras desgracias y nuestros males!»

El 17 de marzo de 1871, París se proclamó en Comuna, negando su entrada al ejército de Versalles que volvía de ser derrotado en Sedán. Conasagrando la mayoría de las reivindicaciones de los habitantes, en el grado que se veía esto entonces, arrebatado para subsistir, y organizó su guardia nacional, para combatir a los versalleses que venían a someter la ciudad. Uno de los grandes pasos fué el reconocimiento del uso de los talleres abandonados por las asociaciones de los trabajadores para organizar en otra forma la producción. Otro de ellos fué, aunque simbólico, de gran valor para demostrar las ideas de que estaba poseída la Comuna. La demolición de la columna de Vendôme, que recordaba las glorias sangrientas de Napoleón. No puede dejarse de leer con gusto, lo que decía a propósito de esto el Journal Officiel de la Comuna, del 17 de mayo:

«El decreto de la Comuna de París que ordenaba la demolición de la columna de Vendôme se ejecutó ayer, entre las aclamaciones de una compacta muchedumbre, que asistía serena y reflexiva a la caída de un monumento odioso, erigido a la falsa gloria de un monstruo de ambición. La fecha d'el 23 floral será gloriosa en la historia, puesto que conserva nuestra memoria con el militarismo, esa sangrienta negación de los derechos del hombre.

«El primer Bonaparte inmoltó millones de hijos del pueblo a su insaciable sed de dominio; extrajulgo al medio defensor, de haber producido la República después de la Revolución, se rodeó de privilegios de todas las pompas grotescas de la realeza; persiguió con su venganza a todos los que querían pensar o aspiraban a ser libres, y quiso colocar un collar de esclavitud al cuello de todos los pueblos, con el fin de darlos el sol sólo en medio del envilecimiento universal; he ahí su obra. «Esa obra comenzó el 18 Brumario por el perjurio, se sostuvo por la matanza y fué coronada por dos invasiones. De todo ello sólo han quedado ruinas, un profundo relajamiento moral y la mutilación de Francia, puesto que el legado del segundo Imperio empieza el Dos de Diciembre, para acabar con la vergüenza de Sedán.

el derecho por encima de la fuerza y que prefiere la justicia al asesinato, aunque éste se presente con los atributos del triunfador.

«Que el mundo se convenza bien de ello: las columnas que la Comuna jamás levantará, no celebrarán jamás ningún bandolerismo de la historia, sino que perpetuarán el recuerdo de alguna conquista gloriosa en el campo de la ciencia, del trabajo y de la libertad.»

Tampoco puede dejarse de recordar sin una íntima satisfacción, el espíritu de despertar, con el anhelo de producir los mejores frutos de la libertad, de que estaba poseída la Comuna.

«Cada cual entregóse de sin trabas a su genio—decía un llamado de Courbet. — París doblará su importancia. Y la ciudad internacional europea podrá ofrecer a las artes, a la literatura, al comercio, a las transacciones de toda especie, a los visitantes de todo país, un orden imperpedero, el orden para los ciudadanos que no podrá ser quebrantado por los pretextos de monstruosos pretendientes.»

Thiers salvó a la burguesía francesa de la Comuna. He aquí como está relatada la labor de este salvador heroico, en el siguiente artículo que nos servimos, tomamos de la recopilación hecha por el periódico «La Internacional»:

«En el mes de Junio de 1871, el período principal de la obra de represión había terminado. De los 36,500 prisioneros, hombres y mujeres, sin contar los militares (éstos ascendían a unos 5,000) que los versalleses han confiscado, 1,179, según ellos, habían perecido entre sus manos; 22,328 habían sido puestos en libertad, después de haber pasado los meses de invierno en los juncos, en los fuertes y en las cárceles y 10,488 comparecieron ante los consejos de guerra, los cuales condenaron a 8,525 personas. Y las persecuciones no cesaron por completo.

«Al advenimiento de MacMahon, en 24 de Mayo de 1873, hubo una recrudescencia furiosa. En 1.º de Enero de 1875 el resumen general de la justicia versallesa anunciaba 10,137, condenas contradictorias, 1,313 por contumacia, entre las cuales citaremos:

- hom. muj. ni. . . . . 206 8 —
- A cadena perpetua... 400 29 —
- A la deportación en recinto fortificado 3,969 20 —
- A la deportación simple... 3,490 16 1 —
- A la reclusión... 1,262 8 —

«Pero la Memoria oficial no mencionaba ni las condenas pronunciadas por el Consejo de guerra fuera de la jurisdicción de Versalles ni las de los tribunales ordinarios. Hay que añadir, pues, a las mencionadas en la Memoria, 15 condenas a muerte, 22 a cadena perpetua, 28 a la deportación en recinto fortificado, 20 a la deportación simple y 87 a reclusión. El número total de condenados en París y provincias pasaba de trece mil setecientos, entre los cuales había, ciento setenta mujeres y setenta niños.

«He aquí ahora el resumen de esta bárbara represión, que no tiene igual

ni parecido en los anales de ningún pueblo ni de ninguna época de la Humanidad.

«Veinticinco mil hombres, mujeres y niños muertos durante la Batalla de los grandes principios de la Revolución, lo juró por nuestros mártires caídos en el campo de Satory, por nuestros mártires que aclamo aquí altamente, y que un día serán vengados.»

Y después: «Puesto que, según parece, todo corazón que late por la libertad sólo tiene derecho a un poco de plomo, de él reclamo mi parte. Si me dejáis vivir no cesaréis mis gritos de venganza y denunciare a mis hermanos los asesinos de la Comisión de Gracias...»

Fué condecorada a la deportación de Nueva Caledonia.

### Por la Anarquía y por "La Obra"

Las veladas en San Fernando y Trenque Lauquen

#### La gira de Pacheco

La riña y el album de Ramos

De un número a otro, tenemos muchas cosas de las cuales podemos decir: «bueno, ya esto está también». Y así vamos empalmando de hechos, nuestro camino adelante, con el periódico y por nuestras ideas. ¿Facilitados? No hay ninguna; todo se consigue con dificultad y es resultado del trabajo, nuestro y de muchos, pero muchos compañeros. Cuando puede decirse: «bueno, ya está esto también» — un número del periódico, una velada o la gira —, es que se ha luchado, se han vencido todas las dificultades que se presentaban. De lo contrario, nada estaría; cuanto se hace hay que sacarlo, como la frase misma, del tintero; hay que crearlo, hay que alumbraarlo. Hay en fin: que hacerlo.

No retrocedamos ante las dificultades, ante las adversidades mismas. Las encaramos, y así podemos decir con los compañeros también: «bueno, ya está hecho esto, y está hecho de la mejor manera posible. Y sale lindo y bueno la mayor parte de las veces. Como sale linda y buena LA OBRA, con todo y a pesar de sus ratos».

Todo el día del domingo 17, fecha en que debía realizarse nuestra velada en San Fernando, llovió. Hubo de suspenderse para la noche del jueves, pensando en un fracaso. Pues bien, no fué un éxito enorme, un éxito que no esperaríamos. Público mucho más nutrido que en cualquiera de las veladas de la capital, buenos compañeros y buen ambiente. Las Vidas fueron bien interpretadas, y algunos «Rebeldías», que estuvo sin embargo bien. Lo que habló Pacheco fué ávidamente escuchado, y avalorado nos parece, por el público. Susana Martes obtuvo otro de sus triunfos de mención de poesías revolucionarias. Muchos de los concurrentes, en su mayoría obreros con sus familias, decían a sus organizadores, al retirarse: «para cuándo se da otra...»

Hemos perdido los apuntes; siempre extraños los mismos ineptos, y por esta

su madre había sido presa en lugar suyo, fué a entregarse para liberarla.

«Jamás hemos querido — decía ante el Consejo de guerra — sino el triunfo de los grandes principios de la Revolución, lo juró por nuestros mártires caídos en el campo de Satory, por nuestros mártires que aclamo aquí altamente, y que un día serán vengados.»

Y después: «Puesto que, según parece, todo corazón que late por la libertad sólo tiene derecho a un poco de plomo, de él reclamo mi parte. Si me dejáis vivir no cesaréis mis gritos de venganza y denunciare a mis hermanos los asesinos de la Comisión de Gracias...»

Fué condecorada a la deportación de Nueva Caledonia.

cibió él para seguir el viaje a Pico, los cuales girará también, si los gastos de traslación le son reembolsados allí. Estamos, pues, como al comienzo de todo, sin dudar más que este número que ponemos en la calle. El producto de la riña del cuadro lo destinaremos a editar el Album de Ramos, para lo que se necesitará bastante dinero. Y así, poco a poco, nos van saliendo todas las cosas. Y más saldrán todavía, cuando los compañeros se preocupen, no se echen al abandono, quieran que «salga...»

\*\*\*

#### En Trenque Lauquen — A. Pico

Ha sido preciso vencer un montón de obstáculos para llegar hasta aquí. Pero ya estamos. Y aunque lo más probable es que la mitad de la gira por la línea del oeste se nos malogre, lo que se pueda se hará. La huelga de ferroviarios cayó a punta para atajarlos el paso. Bien venida si ella da en tierra con la prepotencia de las empresas. Bien venida si el puño de los obreros detiene el tráfico y ahoga en las gargantas de las calderas, el resplandido capitalista. ¡Bien venida siempre!

Nosotros hemos viajado por la línea de Meridiano V, hasta Forquín Ovarría. De ahí acá en auto. Y acá estamos viendo la forma de llegar a Pico por cualquier medio, menos por el tren que platan los carneros. ¡Jogaremos!

#### En Trenque Lauquen

El sábado 23 se realizó la velada que, con el «La» y el «O» se organiza en beneficio de LA OBRA y de los obreros presos en Pehuajó por la huelga anterior. Estaba en el centro todo el pueblo. Esto que poco se ve en provincias, sólo se explica por la simpatía que gozan y se merecen los organizadores.

En efecto: el cuadro es bueno, discreto, amoroso de la escena. El elemento femenino, sobre todo, está en las tablas con soltura y con conciencia. La dirección de Angel Núñez ha salido adelante con todo éxito.

Se dieron «Sin Patrias» de Pedro Gorí y «Viento Pampero», una comedia de Núñez que mantuvo la hilaridad de la sala eficientemente. Presentado por Grassi, habló Pacheco en un entreacto. Explicó nuestras ideas y fué escuchado con total deferencia durante una hora.

En otra parte o en el próximo número, si para este no llega a tiempo, se publicará el balance de la velada. Moralmente ha sido un éxito. Y en la parte económica también.

**LOS DIBUJOS DE RAMOS**  
Album de «La Obra»  
Se editarán próximamente  
A 0.50 el ejemplar  
Háganse pedidos para regular el tiraje

### En la sociedad futura

Así será en la sociedad de mañana, en la sociedad del porvenir. Tomará un labrador, un fruticultor, un hombre dichoso con reunir y hacer crecer las plantas; tomará un pedazo de terreno, el que pueda trabajar, solo o con un compañero que le sea rigurosamente afín, y no descansará hasta que le haya convertido en parque de sombra, campo de pan o bazar de frutas, abierto a todos, a todos absolutamente, sin medida ni restricción.

En la sociedad futura, la tierra entera será un florecimiento de islas del esfuerzo individual, mucho más poderoso que en el presente, pues que entonces encontrará el concurso, la simpatía y el agrado de la comunidad que le alentarán y le acompañarán. Bastará solamente que esta isla del esfuerzo individual esté medio creada, y que sea buena, para obtener el concurso y el apoyo de todos. Entonces sólo habrá de temer el vacío y el aislamiento, la mediocridad... O también el espíritu de estrechez de avorsidad, de miseria, que ha creado el egoísmo de la propiedad.

Entonces también habrá quien no pudiendo comer él no deje comer a los otros; pero éste estará solo, no tendrá trabajadores que le ayuden, como hoy, a amontonar en un área enormes riquezas; será como una planta sin agua y sin sol, que habrá que dejarla, pues se secará sola. Todo lo más que atraerá en estas islas del esfuerzo individual, será su espíritu de grandeza; quien ambicione una abundancia tan grande como la del agua, será el amigo de los hombres. Quien quiera limitarse a una pequeña abundancia solamente para sí o para su familia, ese será no un enemigo, pero sí un indiferente.

Es la miseria, la miseria del egoísmo y de la propiedad, la que teme el derecho, el destrozo de las ramas, la extracción innecesaria del fruto, y lo teme con razón, pues la propiedad es miseria, miseria para el que no es propietario, y éste en lo que más piensa es en derrochar, apenas está admitido por pocos minutos en la propiedad.

Pero una abundancia tan grande y tan inextinguible como la del agua, tan bien asegurado como éste, no incita al derroche; se toma la que se necesita y nada más; cuando el agua es escasa, todos la cuidan, todos se ocupan de su conservación, de su mantenimiento, de su extinción del manual o al fuente.

Así que este espíritu de grandeza que se dirigirá siempre a la gran abundancia, se dirigirá también a la gran libertad y tendrá el concurso y el apoyo de todos, para cuidar, como al agua, cuando los frutos sean escasos... Hoy hay un refrán que dice: «nadie es ladrón de su bolsillo». Pues cuando todo, aun lo creado en las islas del esfuerzo individual, sea de todos, la humanidad no será tan estúpida para ser ladrona de sí misma, destructora de sus bienes, derrochadora de su agua, su vestido o su pan.

Esto que sería el efecto hoy si se admitiera a los proletarios en la propiedad por pocos minutos, cesaría por completo si se les admitiera para siempre.

### UN GRAN EUROPEO

## G. F. NICOLAI

La guerra hizo doblar las rodillas al hombre y a la ciencia; hizo de la primera su adulatora y de la segunda su sierva. Bien pocos espíritus resistieron. En el arte, solo algunas obras, algunas sombrías obras francesas, florecieron del suelo ensangrentado. En la ciencia, la obra más alta que en estos horribles tres años emergió, es de un vasto y libre espíritu alemán: Nicolai. Voy a procurar dar de ella una idea.

Ella es como el símbolo de la invencible libertad que todas las tiranías de esta era de violencia quieren profundamente amordazar; porque fué escrita en una prisión. Mas los muertos no pudieron tener bastante espesor para impedir el pasaje de esa voz que juzga a los opresores y que les ha de sobrevivir.

El doctor Nicolai, profesor de fisiología de la Universidad de Berlín y médico de la casa imperial, hallábase, cuando estalló la guerra, en pleno foco de la locura que se apoderó de su pueblo. En ningún modo frente a ella. Se atrevió más: le hizo de la crítica del presente, la consigna de la futura. Se llama «La guerra vencida», y esboza el cuadro de la sociedad nueva, de su moral, de su fe.

En lucha con la hidra de la guerra, Nicolai combate el mal en su raíz. Principia por un vigoroso análisis del instinto en general. Porque no piensa en negar el carácter innato de la guerra. La guerra, dice, es un instinto que viene de lo más profundo de la humanidad, y que habita en los mismos que la condenan. «El hombre conservó muchos de estos instintos rudimentarios y arcaicos... No se trata, sin embargo, de una fatalidad absoluta.

Ved, por ejemplo, los animales. La guerra es rarísima entre brutos de la misma especie.

Nicolai sostiene en seguida a la crítica las nociones pseudo-científicas, de las cuales los intelectuales modernos pretenden sacar los títulos de la legitimidad de la guerra. Pulveriza sobre todo el falso darwinismo, oponiéndole la ciencia verdadera: «La ley fundamental del crecimiento de los seres», y la de los «límites naturales de crecimiento».

Esos límites, obligan evidentemente a los seres y a las especies a la lucha, pues en la tierra sólo hay energía, esto es sustento, para un número restringido de organismos. Pero Nicolai demuestra que la forma más pobre, más estúpida, podíamos decir más ruinosa de esta lucha, es la guerra entre los seres... Es, dice, como si tuviésemos delante mil panes, y fuésemos a matar un pobre mendigo para robarle una corteza.

Pero, en el fondo, bajo todas sus aterradoras exterioridades, el monstruo de la guerra no está seguro de su fuerza; se siente amenazado. En ninguna época apeló, como hoy, a tantos argumentos místico-científico-político-homicidas, para justificar su existencia. Sofisma de la pretendida

selección por la guerra, sofisma de la guerra defensiva, sofisma de la humanización de la guerra, de la famosa unión sagrada, sofisma de la patria limitada a la concepción estrecha y ficticia del Estado político, sofisma de la raza, etc., etc.

«El problema de las razas, dice Nicolai, es una de las más tristes páginas de la ciencia, pues en ningún otro se ve, con tan mala fe, de escrúpulos, la ciencia al servicio de las pretensiones políticas... Nicolai responde a las aseveraciones de los pseudo-sabios con puntos precisos: 1.º No está probado ser una raza pura mejor que una raza mestiza (ejemplos sacados tanto de las especies animales como de la historia humana).

2.º Es imposible definir una raza de hombres, no habiendo para ello ningún criterio seguro; todas las clasificaciones intentadas por la historia, por la lingüística, por la antropología, se armonizan pesadamente entre sí y naufragan casi por completo. 3.º No hay razas puras en Europa, y Alemania tiene menos derecho que ninguna otra nación a vanagloriarse de la pureza de su raza. Quien quisiese procurar hoy germanos puros, sólo los encontraría tal vez en Suecia, en Holanda y en Inglaterra.

4.º Si con la palabra «raza» pretende designarse alguna cosa fija y definida, a la manera zoológica, ni siquiera raza europea existe. Un patriotismo basado sobre la raza es imposible, y las más de las veces grotesco. En ninguna de las naciones modernas hay una comunidad étnica. Otras obras nos reclaman hoy: el patriotismo ya no es un fin para la humanidad, ya no es atrás que nos quiere tirar... El hombre avisado, ya no se inquiere ante esa resistencia frenética de las fuerzas del pasado, sabiéndola desahogada. Deja que los muertos entiendan a sus muertos, y adelantándose desde ya la unidad palpitante de la humanidad por venir. En medio de las pruebas y calamidades del presente, realiza en sí la serena armonía de ese gran cuerpo de que son miembros todos los hombres, según la profunda expresión de Séneca: «Membra sumus corporis magni».

### LA CONCIENCIA

La comprensión recta es la más sencilla, la más fácil de todas. Y los elementos para una comprensión recta, no son difíciles de reunir. Toda la ciencia de los sabios se basa en elementos tan simples o simplistas en apariencia, tan «reales» diremos así, que no vacilamos en abrirle nuestro cerebro y darle cabida, porque la consideramos cosa real y verdadera. Si la consideráramos una cosa peregrina y caprichosa, si no abundara en los ejemplos simples y reales, tomados de lo que nosotros mismos conocemos o podemos conocer, en observaciones directas, o en estudios hechos sin ánimo de negar a cada cosa su importancia y sus consecuencias, no la consideráramos ciencia y la rechazáramos por charlatanismo. Al revés, pues, de dispersar los elementos para una comprensión recta, simple y real, como son los fenómenos de cualquier otro de nuestros intereses, la ciencia los reúne, los muestra, los destruye, los, los agrupa, no dándose por satisfecha hasta que ha logrado mostrar las cosas como son, en toda su simplicidad, y que ya no causan asombro ni sorpresa a nadie. Cuando todo el que preste la debida atención puede decir: «así es; esto lo veo claro y pasa en los dominios del mundo real que tengo a la vista», entonces puede decirse que un libro de ciencia es bueno, ha destruido alguna sombra; ha hecho en sí lugar alguna luz. Nuestro cerebro rechazaría toda otra ciencia que no lo nutriera así. Y es natural, pues quiere ser nutrido de conocimiento y no de charlatanismo. Esto, en cuanto pueda hacer la distinción entre una y otra cosa...

Así que hay siempre las dos maneras de tratar una misma cosa: la científica, que es real, que no tiene intereses comerciales; y la peregrina, que es desreal, que tiene algún interés en que ella no se comprenda o no se admita en su verdadera importancia. La primera trata de hacer conocer; la segunda de confundir, de dispersar para negar valor al conocimiento. Una construye, la otra destruye. Y esta ha sido la lucha eterna, aunque la ciencia ha venido siempre a la oposición...

Todas las cosas son simples en su origen o en su principio, aunque reveladas después de complicada manera en su desarrollo o extensión. Así es muy simple que si un individuo es atacado o esclavizado por otro, procure desprenderse o libertarse de él cuando le sea posible. Para el acto mismo, es razón suficiente, comprobada y evidenciada, razón científica: en fin, el sentimiento de la equidad de operación que el acto del otro le produce. Lo mismo es la revolución — esta revolución social de Rusia, por ejemplo —, que está plena y científicamente justificada por el exceso de dolor de la guerra, como en general todo fenómeno o todo acto de los hombres, en las mismas o parecidas circunstancias. No es razón ninguna similar estos movimientos a una acción instintiva o reflexiva de la conciencia, pretendiendo que carece de las determinaciones de la fea conciencia abstracta. Sin saber lo que se dice, se habla de una conciencia abstracta, revolviendo, también abstractamente, estos sin relaciones con la realidad, un sinnúmero de cuestiones abstractas que sólo a ella le preocupan. Fácil nos sería demostrar, y le sería sobre todo fi-

Romain ROLAND.  
Octubre de 1917.  
Traduc. de LA OBRA.

### "Las Víboras"

Siendo general el deseo de que se impriman «Los Víboras», hemos resuelto darlas en el próximo número de «La Obra», íntegramente en una sola vez. Los compañeros que deseen llevar carteles para pegar anunciando la publicación de «Los Víboras» en «La Obra», pueden pasar a retirarlos a esta Administración.

...a la psicología, que ellos mismos poseen otra conciencia práctica, que es la que aplican en la vida, cuyas reacciones manifiestan en actos o en ideas, demuestran su verdadera conciencia de las cosas que les agradan o desagradan, las cuales les hacen obrar de la misma manera que a los revolucionarios rusos. Todo esto pasa también en el campo de la conciencia y tiene su influencia sobre la misma conciencia estricta. Pero, sin irnos tan a lo hondo, podemos conocer, y es lo que nos interesa, cuál es la conciencia actual del pueblo ruso respecto a los que han sido sus opresores; podemos conocer cuál es su conciencia respecto a muchas cosas que a nosotros también nos mantienen infelices y oprimidos, haciéndonos atender al dolor o a los golpes de ello... Todo esto es simple, es real, y no ofrece problema profundo ninguno.

Tampoco ofrece problema profundo ninguno, que un proletario, con su valor intelectual quizá en mucha superior al de los burgueses, deba postular o mendigar de otros un empleo cualquiera para su sustento, porque «real y ver-

daderamente» esta es la situación de todo proletario en esta sociedad. La ciencia debe hacerlo ver. Y respecto de este proletario, como respecto de todo proletario, podemos conocer cuál es ya su conciencia de esta injusticia que lo hiere, por los actos o las ideas que manifiesta referentes a ella. Su conciencia está en pleno vigor, en este caso como en todos, para juzgar y reaccionar, «de acuerdo también con lo que le determine la conciencia abstracta que tiene de su derecho frente a ello».

No pidámos a la conciencia individual ni colectiva, que no reacciona en los casos en que forzamos, de una manera o de otra, tiene que hacer su aparición esta conciencia, porque pediríamos una goltería. No digáis que es de denegar el menor acto o gesto que señala la aparición de una conciencia cualquiera, porque toda la psicología, que se funda precisamente sobre estos desmentir y os combatir. Si es fluctuante, si tiene ondulaciones, si no está firme o no es fija todavía... pues tendréis que referiros a la evolución de la conciencia; esta evolución existe y es la que permite esperar el «progreso de la conciencia».

## EUNUQUISMO

Hay una acción castradora para el espíritu, como hay una acción castradora para el cuerpo. De las dos formas se pierde la virilidad, se cae en el eunuquismo. Y no hay más que fijarse en lo que hace pasar su influencia la sociedad burguesa—el excepticismo en las ideas—, para darse cuenta que toda ella tiende a la castración de los espíritus, no dándose por satisfecha hasta que ha convertido a todos los hombres y todas las mujeres en el coro dócil, flojo y apagado de un rebañío inmenso de eunucos, incapaz de toda resistencia y de toda acción viril, que es el que da la nota en el ambiente social de hoy. No hay más que fijarse en todas las clases de tipos que representan lo progresado de esta sociedad, para darse cuenta que todos son eunucos espirituales, que para la virilidad del espíritu o la conciencia están castrados; que obran, proceden, piensan o se orientan, en los motivos que son su preocupación, solamente como eunucos... No hay un solo relámpago viril en ninguno de ellos; en ninguno de ellos hay potencia para abarcar de más arriba las cosas, y todos están debajo o envueltos por ellas; sus ideas son de eunucos; los propósitos que se guían con ellas, también... En una palabra: no hay virilidad de espíritu, no hay potencia: no hay más, cuando la hay, que la simulación campañada del eunuco, que enronquece o engruesa la voz, para decir terroríficamente... ¡cosas de eunuco!

Naciendo todos los hombres más o menos viriles: ¿cómo se procede a esta castración? Muy sencillamente: envejeciendo o aplastando a la juventud en todos sus vuelos; descorazonándola y desviándola de su verdadera ruta; condenando todo lo juvenil, fuerte, de verdadero optimismo y de verdadera potencia; combatiendo como un alzamiento toda virilidad; lanzando sobre el hombre o la mujer joven, húmedos de ideal o de ensueño, como de la leche que han mamado, el coro bastardeador del rebañío inmenso de eunucos. Estos ya están castrados, ¡todos están castrados! Y mirad cómo viven, cómo prosperan y tienen éxito y son distinguidos en la sociedad... No hay nada más desmoralizador para la juventud, que el espectáculo de la sociedad actual, con el triunfo de todos los eunucos. Y no hay odio ni encarnizamiento como el de éstos, contra los destellos de una virilidad o de una potencia genuina...

Esto pasa con las juventudes burguesas, que son las únicas que están en resalte o temen hoy los burgueses. En cuanto a los proletarios, se procede en otra forma: se les degrada. Si se dejan a los burgueses, y no nos referimos a uno en particular sino a la masa entera de ellos, el hombre y la mujer del pueblo serán igualmente embrutecidos y degradados; a él le convertirán en rufián o en espía, y a ella en prostituta. Y a ambos le emborracharán, le marearán, le combatirán todo escrupulo o todo

pensamiento o sentimiento noble, hasta le «pagarán», para conseguir su propósito, o sea degradarlos. Una vez degradados, ya no puede temerse virilidad de ellos tampoco. ¡Es peor que si estuvieran castrados!

¿Puede esperarse otra cosa de la sociedad burguesa, algún apoyo para la virilidad de espíritu, y en contra del eunuco? Decimos que no. ¡Ello es lo que se propone la sociedad burguesa, y en ello está su victoria!

Frente a esto, pues, los anarquistas somos como la renoción y la resurrección de la virilidad del espíritu, aplastada por los burgueses. Somos, contra el eunuquismo de éstos, todas las cosas juveniles, ideales, que hablan de la verdadera potencia y virilidad del espíritu. Somos la resurrección de la juventud; de nosotros puede decirse que queremos permanecer jóvenes hasta la muerte... Nuestra voz se escucha por los mismos que no estaban castrados, cuando ser anterior a todos los castrados y todos los degradados, cuando eran jóvenes y tenían fe, ideales, sueños, es decir potencia y virilidad de espíritu: ¿no se habría cumplido obra de resurrección, y no sería ésta el fruto humano más bello, más hermoso, más puro y más bueno también? ¡Sí! Muchos nos oyen, o se oyen a sí mismos cuando no estaban castrados, cuando eran potentes y viriles; pero muchos son vencidos también de nuevo por el eunuquismo, admiten la castración, voluntariamente se mutilan o se dejan mutilar, siguiendo los consejos o la enseñanza del ambiente... ¡Son las cifras negativas! Y por abundantes o numerosas que sean, cesan de tener importancia, porque en adelante son y serán sencillamente «eunucos», en todo lo que hagan o digan o piensen o escriban. Castrados, todo su ser se resentirá de la castración; no tendrán más la potencia y la virilidad de espíritu... ¡Serán ceros!

El sociólogo tiene el deber de mostrar el mal de fondo de la sociedad, con su injusta repartición del trabajo y la riqueza, y junto a esto trazar las líneas de una sociedad basada en la otra repartición del trabajo y la riqueza, como de los sudores y los beneficios todos. Y hace mucho que cumple este deber para las masas. Pero las masas son tan tristes y miserables, están en tan pésimas condiciones para reflexionar, que se asen al primer remedio que se les presenta, y ya no saben distinguir cuando se las disputan uno o varios charlatanes... Este es el estado actual.

Solo la mucha tristeza, el mucho dolor y la mucha miseria, es la razón de los éxitos, de estos volúmenes eleccionarios. No es posible mirarlos de otra manera. Esta clara también que el político conoce dónde le duele, dónde le aprieta el zapato al pueblo, y así es como amolda a esto sus promesas o sus ofrecimientos. ¡Triste espectáculo ofrece la sociedad, enferma de dolor y de miseria, y la manera cómo suben o se hacen elevar sus políticos!

El político y las masas

Los remedios y los curanderos aumentan en razón de los males que aquejan a la humanidad. Pueden deducirse que la humanidad está muy mal, cuando todo curandero tiene su clientela y no la pierden sino la aumenta, atrayéndola a sí con su reclame o su charlatanismo. Enfermedad, enfermedades son las que hay... Todavía cada

Compañero:  
Ayúdenos a sacar el album de «La Obra». — Un número de rifa vale 50 centavos.

uno que promete nada más rebajar el precio del pan, será con abundancia votado en las elecciones, porque en realidad el precio del pan es muy subido y no alcanzan a comprarlo los miserables. Los éxitos de estos programas pequeños, demuestran el triste estado de necesidad de las clases proletarias, como los éxitos de los curanderos que ofrecen curar males concretos, demuestran el estado de enfermedad de la población y su confianza en el primer remedio que se le presenta.

Saben unos y otros—el político y el curandero—que los hombres, sobre todo abajo, están muy mal, y aprovechan esta circunstancia para poner su «buliche» y medrar. Del dolor, la miseria, la necesidad y la enfermedad, sacan ellos las partículas para elevarse entre los felices y los poderosos. Así, cuando un político se ha elevado por el precio del pan o por algunas otras cosas que le equivalen, el sociólogo mueve la cabeza y dice únicamente: «muy mal están los proletarios, la población entera, en este país». Está claro que los miseros sin abundancia de pan y con abundancia en cambio de dolor y de pobreza, se asen desesperadamente al primer remedio que se les presenta.

«Se ha reprochado—pregunta el señor Gontard, que fue quien estableció el contrato entre Humbert y Bolo, el haber abogado en seguida por Humbert contra Bolo? ¿Se ha reprochado al letrado Lagasse haber empezado por defender a Cousin contra Turmel, y en seguida a Turmel contra Cousin? El sí de ceteris

En la pretendida «renovación» de todo, se tira a que la prensa, como el foro, no pueda ocuparse, como meretriz impúdica, con los unos y con los otros; que los mismos periodistas que defendieron una idea o un personaje, sirvan para atacar al personaje o a la idea; que, en una palabra, la prensa no pueda servir para un barrio igual que para un fregado.

Mucho pedir va a resultar eso. Ya nos contentaremos con que haya consecuencia en las ideas, con que no sea muy grande el trecho entre el dicho y el hecho.

Pongamos, por ejemplo, el caso de un escritor que yo estimo por su intelecto y hombría de bien: el caso de Zozaya. Dado su reconocido altruismo, el piadoso cronista no podía, en buena lógica, alistar en ninguno de los bandos contendientes en el conflicto mundial, y dadas las doctrinas que venía predicando, tampoco podía abominar de la consecuencia que la práctica de esas doctrinas van teniendo donde pueden practicarse. Pero como ya le ocurriría alguna vez, señalada por mí en otra parte, el Sr. Zozaya, ante el hecho, incurrió en contradicción, que «La

## ENSALADILLA

¡Cielos! Oiga usted lo que dice este periódico:

«Depuis l'arrivée de M. Clemenceau en pouvoir, la Censure ne fonctionne que tres rarement et on dit tout ce qu'on veut. Certains même en abusent».

Quiere decir, pues, que en Francia, después de la llegada del señor Clemenceau al poder, cada quisque puede escribir lo que quiera. ¡Lo bien que estaría yo ahora en Bois-Colombes tirando de pluma! Hasta los hay—periodistas—que abusan, advierte el periódico informador, y por bien averiguado tengo que yo sería uno de ellos, porque con la libertad, como con el rascar, todo es empezar, y yo tengo cada cosa que rascár... El letrado Bonzon, en su notable «dilatada contra malas costumbres del foro, lamenta amargamente que unos mismos abogados defiendan hoy lo blanco, mañana lo negro y viceversa.

«Se ha reprochado—pregunta el señor Gontard, que fue quien estableció el contrato entre Humbert y Bolo, el haber abogado en seguida por Humbert contra Bolo? ¿Se ha reprochado al letrado Lagasse haber empezado por defender a Cousin contra Turmel, y en seguida a Turmel contra Cousin? El sí de ceteris

En la pretendida «renovación» de todo, se tira a que la prensa, como el foro, no pueda ocuparse, como meretriz impúdica, con los unos y con los otros; que los mismos periodistas que defendieron una idea o un personaje, sirvan para atacar al personaje o a la idea; que, en una palabra, la prensa no pueda servir para un barrio igual que para un fregado.

Mucho pedir va a resultar eso. Ya nos contentaremos con que haya consecuencia en las ideas, con que no sea muy grande el trecho entre el dicho y el hecho.

Pongamos, por ejemplo, el caso de un escritor que yo estimo por su intelecto y hombría de bien: el caso de Zozaya. Dado su reconocido altruismo, el piadoso cronista no podía, en buena lógica, alistar en ninguno de los bandos contendientes en el conflicto mundial, y dadas las doctrinas que venía predicando, tampoco podía abominar de la consecuencia que la práctica de esas doctrinas van teniendo donde pueden practicarse. Pero como ya le ocurriría alguna vez, señalada por mí en otra parte, el Sr. Zozaya, ante el hecho, incurrió en contradicción, que «La

«La creencia en los literatos, de que la cuestión social se resuelve con más o menos «palabras», llega al punto de hacerlos odiosos los «hechos». Para ellos, cosa hablada o puesta en verso, es cosa resuelta ya. Lo importante es la retórica, la flor, el rímo, la imagen. Sus amores hacia el pueblo son señoriales. Paladines extremos, lo aman mejor desde lejos, y llaman al guardia si el pueblo pretendiera obligarles a algo.

«Así, la cuestión social es para ellos un temita de más o menos palabras: apenas si un poquitín escabroso. Pero si lo tratan, lo tratan... Y hasta algunos, más audaces, más osados, mucho más irresponsables, dan lecciones de ella. Ponen cátedra.

«Un caso es D. Antonio Zozaya. Allí en España este señor creía que las intenciones bastan para dar vida a los ideales. Pero mientras él ensañaba, el pueblo se dedicó a hacer huelgas, a tirar bombas, a repartirse la tierra. Lindo el gesto y fuerte el hecho; más al soñador Zozaya se le han atragantado los sueños y ha salido a la tribuna a gritarnos que desde Bakounine hasta Reclus, somos estúpidos, degenerados y alcohólicos.

«Para él también nuestra cuestión social era una cuestión de palabras, de retórica y de imágenes».

Yo creo que la cuestión social en la pluma del Sr. Zozaya, es algo más que eso; pero también creo que en nuestra prensa, como en casi todos los periódicos de Europa, del dicho al hecho va mucho trecho, y por eso se ha dado con lastimosos frecuencia el caso de que pidan el más implacable castigo para quien puso una bomba de represalia los mismos que excitaron a ponerla; de que condenen un movimiento huelguista los que alentarón y fomentaron la huelga; de que maldigan del reparto social los que ensalzaron líricamente las famosas doctrinas de Proudhon sobre la propiedad, porque una cosa es predicar y otra dar trigo.

No es en los más de los escritores—como lo es en los políticos de oficio—cuestión de conveniencia personal. ¡Es cuestión de miedo! Cuando la teoría pasa a la práctica y se tocan de cerca las consecuencias, el escritor se espanta de su propia propaganda, que hizo sin creer que alguna vez llega-

se a la realidad. Por eso son tantos los que no se explican: que cumple su programa al llegar al poder, el partido obrerista internacionalista, adoctrinado por los guías de pueblos que se llaman Tolstoi, Dostoiwski, Turgenjev, Gorki... Y por eso se explica la conducta—«claudicación» de Kropotkin—a quien se calumnia de vendido—, porque Kropotkin nunca fué otra cosa que teórico.

Y ahora tiembala... y no de frío, como Bailly...

LUIS BONAFUOX  
(Publicado en diarios de España.)

## Galdón

Para casi todo el mundo es premio, galardón, laurel, el aplauso o la honra que dispensa al poderoso. Sigue de él el reconocimiento de «una sociedad»; la senda está así trazada para el mérito o el éxito cortésano. Se hacen lenguas de él los amos, y a heraldos tan gentiles no hay quien resista, sobre todo si no tiene otras ideas del resultado que ha de alcanzar con su obra. El emboblecimiento por méritos de arte o de empastamiento cortésano; antiguamente la pensión, el ambicionado puesto de postas de corte, de cronistas o de historiadores de las casas reales; en la actualidad, los honores, las distinciones, el simple hecho de ser un hombre alabado y bien citado en la sociedad; he ahí que el premio, galardón o aplauso se espera siempre de los amos; que una infinidad de hombres no tienen otra medida de él tampoco. Nada importa que el mérito que conceden los amos, vaya siempre al revés del mérito real y verdadero; precisamente porque es así, hay siempre tan gran cantidad de hombres que se atan o se abrazan a él: eso representa la gracia, y quien no puede confiar en la justicia, no tiene salvación sino en la gracia.

El premio, galardón laurel de muchas gente, precisamente las que van agradas a él con abrazaderas, es así, no su chapla sino su lápida. No hay que recordar sino la suerte que han tenido los poetas, los cronistas, los historiadores cortésanos, tan honrados en su tiempo, al lado de los poetas, los cronistas o los historiadores, que aquellos y toda la noble sociedad tenían aplaudidos, relegados u olvidados, cuando no encerrados en sus torres, encerrados o persiguidos, como hombres malos, dos o criminales.

El señor juez y el señor gobernador, el señor intendente y el señor diputado, el señor cura o el señor obispo: todos estos grandes señores fundados en la fama de mando o poder; fuera de ellos, todo el ambiente cortésano que se forma también en la democracia como en la aristocracia y que tiene el mismo valor, conceden, sí, galardón, premio o laurel; pero, como en los antiguos tiempos, a los que son sus falderos! Pues nosotros consideramos esto una lápida. Y véase si somos malos; cuando toda esta sociedad, cuando todas estas fajas se mueven o se agitan para lanzarnos la lápida de su condenación más furiosa, a nosotros nos parece que alcanza-

mos nuestro premio, galardón o laurel. No juzgan solamente ellos; toda la humanidad habrá de juzgar después. Es una lástima que esto no se pueda impedir, con el hierro, con el fuego ni con nada. Todos los armados de hoy, están desarmados para el porvenir, y desarmados para el pensamiento humano. Un día tendrán que colgar la fajá, como colgó don Quijote su lanza de un árbol...

## Notas

«El Hombre Libre».

El camarada Antonio Lozano, no comunicó desde la Cárcel Modelo, de Madrid (España), con fecha 4 de Febrero, las causas de la nueva suspensión de «El Hombre Libre», periódico redactado por él.

«En seis números que lleva publicados en la segunda época, quince son los procesos que sobre nosotros pesan; y casi todos ellos han sido acompañados de prisión. El que hace las veces de Director, autor de estas líneas, un mes estuvo en la cárcel, al publicarse el número 5, por estar denunciado casi todo él; después, el camarada Colliolo fué encarcelado por otro artículo, y unos tres meses que lleva en el «Hotel de la Nocturno»; más tarde, por otro artículo, corrió la misma suerte el camarada Manuel Rodríguez Moreno.

«Todo esto era poco para saciar el odio que contra «El Hombre Libre» existía y esperaban cualquier pretexto u ocasión para caer sobre él y triturarlo. Así estaban las cosas cuando la «Juventud Revolucionaria» de ésta, acordó el 15 de mayo pasado hacer publicar un manifiesto revolucionario dirigido al pueblo español, y para ello me requirieron con el objeto fuera publicado como suplemento al «Hombre Libre». Así lo hice. Dicho suplemento iba firmado por el Secretario de la «Juventud», Eusebio Karr; los manifiestos fui yo el encargado de sacarlos de la imprenta y entregarlos a los miembros del Comité, cosa ésta que realicé con feliz resultado, sin que la policía se incautase de ningún ejemplar, por ignorar quéines fueran los individuos del citado Comité. El manifiesto fué distribuido profusamente sin que las autoridades pudieran recogerlo y saber quiénes eran los que lo distribuían.

«Es tanta la rabia sufrida por la policía al ver circular impunemente el manifiesto, y aturque de él, que el responsable señor Eugenio Karr, el que era responsable de ello, se procedió, sin embargo, a mi detención, y lo que es más estúpido, se me comunicó que estoy procesado en iguales circunstancias que el Secretario Karr, sin valer para nada las declaraciones hechas por el mismo ante el juez, de ser responsable del manifiesto, reconociendo las cuantiosas multas como de su puño y letra.

«No para aquí la arbitrariedad; había que hacer algo más. A los doce días de mi prisión, se me comunicó por el mismo juez que, son cinco más los procesos, que sobre mí pesan, por los números 9 y 10 de «El Hombre Libre». A más otro de propaganda y regalo que se me hace por el artículo «Siempre los mismos», publicado en el número 10 y firmado por Ramón M. Santillana, de Zaragoza, cuyo compañero, según parece, se encuentra en Francia.

«De modo que, en consecuencia, de la última hornada, me han salido sesenta y seis procesos más, por cada uno de los cuales me piden 1.000 pesetas de fianza, más 1.000 por lo del manifiesto de la «Juventud», hacen un total de 7.000 pesetas.»

**L. de Educación Nacionalista**

Ha trasladado su local social a la calle Paso 131.  
—Para el domingo 21 de Abril, a las 2 y 30 p.m. ha organizado un gran matinee familiar y conferencia, que se celebrará en el salón G. Garibaldi, Sermiento 2419, a beneficio de la Liga y del fondo pro escuela.

Subirá a escena el drama en 1 acto, «En el Hospital». El ventrílocuo Plausy dará una sesión, con sus muñecos. Números de concierto por el célebre violinista José Farga, acompañado al piano por la señorita Cecilia Raffolo. Conferencia. El juguete cómico en un acto, «El novio de doña Inés». Sorteo de la rifa de un juego de lavatorio que debió realizarse en el picnic del 3 de Febrero.

Entrada general: 0.60.  
—El próximo festival se realizará el 21 de Mayo.

**Ateneo Popular «Vía Libre» de Avellaneda**

La segunda gran función teatral y baile familiar, pro fundación del Ateneo Popular «Vía Libre» de Avellaneda, tendrá lugar el sábado 15 de Abril, a las 8 y 30 p.m., en el salón teatro «La Moscú», Avenida Galicia 136, Avellaneda.  
—Se pondrá en escena el drama en 1 acto, «Sin conciencia». El drama en 1 acto, «Don Pedro Carusso». La comedia en 1 acto, «Sirvienta modelo». Gran baile familiar.

Entradas: hombres, pesos 1; señoras, señoritas y menores, 0.30; niños, pesos 4 entradas, pesos 5.  
No se suspende por mal tiempo.

**«Errores y Verdades»**

Este es el título de un fascículo en que los redactores del periódico «Prometeo» de Asunción, Paraguay, han reunido las mejores producciones publicadas últimamente en sus columnas. Está dedicado a la propaganda antireligiosa.

**C. de E. Sociales de Liniers**

Ha quedado constituido un centro de Estudios Sociales en Liniers. Los compañeros y las agrupaciones que quieran relacionarse, pueden dirigirse a la calle Tenolero 5994, esquina Larrazabal, en Liniers.

Se ruega enviar periódicos, folletos, etc. para la mesa de lectura.

**Casa del Pueblo—Santiago (Chile)**

Santiago 21—3—1918.  
Compañeros de «La Obra» Salud:

Tengo la satisfacción de comunicarles que, con fecha 15 del actual ha quedado definitivamente reorganizada la casa del pueblo «Igualdad, Libertad, Fraternidad», institución ésta encargada de propagar todo movimiento reivindicatorio, y de desarrollar un vasto programa de propaganda cultural.

Con tal motivo, solicitamos de vosotros la publicación del presente comu-

nicado, pidiendo correspondencia a todas las instituciones libertarias y encareciendo a todos los periódicos de ideas, nos envíen algunos ejemplares para nuestro salón de lectura.

Toda correspondencia diríjase a la casilla 3014—correo 5—Santiago (Chile).  
El Secretario.

**«La Revista de los Niños»**

Apareció el número 6 de esta revista, dedicada exclusivamente al elemento infantil, que se edita en el Uruguay. Racionalista, amena e instructiva, se vende a personas mayores para que la distribuyan gratuitamente: 15 revistas valen 25 centavos.

Es su agente en Buenos Aires, Juan E. Stragni, domiciliado Canalejas 2435.

**Rifa**

El periódico «El Futuro» ha puesto en circulación una rifa, cuyos premios serán 34 libros, un almohadón de seda pintado y un retrato al óleo de Kropotkin, y que se sorteará en una velada a efectuarse el 27 de Abril, en Mataderos, por medio de cédulas.  
El número vale 30 centavos; para pedidos a la administración del periódico, Cafayate 1835, Mataderos, y a esta administración.

**Ateneo Racionalista de Villa Crespo**

Este Ateneo realizará el domingo 7 de Abril, a las 2 y 30 p.m., en el salón de la Casa Suiza, Rodríguez Peña 254, una matinee artístico, literario y musical, a beneficio de la caja social, con el siguiente programa:

Conferencia: La comedia en un acto, de crítica social, titulada «El señor Alcázar». La compañera Libañera Caporalciti recitará la poesía «Seremita de Schubert» de Gutiérrez Viera, acompañada de violín por el compañero José de J. Pérez. El drama en un acto «Don Pedro Carusso». El barítono Bernardo Cavagliato cantará selectos trozos de ópera, acompañado por el orfeón «Arte y Naturaleza». La comedia en un acto «Don Pascual». Reparto de bombones a los niños. Rifa de libros. Entrada general: 0.60.  
Sede social del Ateneo: Loyola 94.

**Ateneo Libertario de Junín**

Este Ateneo ha resuelto imprimir el folleto «A mi hermano el campesino», de Eliseo Recías, en cantidad de 20 mil ejemplares para distribuir gratuitamente entre los trabajadores del campo. A este efecto ha puesto en circulación lista. Los que deseen hacerse cargo de alguna, diríjase al Ateneo, Rivadavia 211, Junín, F.C.P.

**«¡Volvamos a la Naturaleza!»**

Folleto editado por el profesor naturalista Diógenes Costa, Verbal 1364, capital. Nos ha sido entregado personalmente por el autor.

**«Jesús en la guerra»**

Hemos recibido este libro que acaba de publicar en Habana, Cuba, el escritor Adrián del Valle. El autor hace descender a Jesús en el terreno convulsionado por la guerra, para mostrar la contradicción de las teorías cristianas con tan bárbara hecatombe. Como es

natural, un predicante como Cristo es prontamente encañonado y fusilado, por reciendo a todos los periódicos de ideas, nos envíen algunos ejemplares para nuestro salón de lectura.

**Agrupación Actividad**

Balance de la velada efectuada el 16 de Marzo, en B. Mitre 3174:

108 entradas vendidas a 0.30 cts.	\$ 32.40
Salidas:	
Salón.....	\$ 5.00
A un aficionado.....	2.00
Total.....	\$ 7.00
Resumen:	
Entradas.....	\$ 32.40
Salidas.....	7.00
Beneficio \$ 25.40	

**El secretario**

**Actos:**

— Conferencia a efectuarse el 14 de Abril, a las 8 y 30 p.m. en el salón B. Mitre 3174. Hablarán los compañeros Saturnino Echandía, J. E. Carulla y T. Antillí. La compañera Susana Martres recitará poesías. Entrada: 0.20 centavos, hombres; mujeres y niños, gratis.  
— Gran matinee a beneficio del periódico «La Rebelión», que se efectuará el 12 de Mayo, en el salón G. Garibaldi, Sermiento 2419, con los números siguientes: Palabras de apertura, por el compañero S. Echandía. El drama en un acto «Las Viboras». Conferencia por R. González Pacheco. El drama «Sin Patria», de Pedro Gori. Conferencia por Fernando Gonzalo.  
— Por entradas a Terrero 471 y Coronel Díaz 1485.

**«Musa vermelha»**

También nos ha sido ofrecido con cariñosas palabras un tomo de poesías así titulado, obra del poeta revolucionario brasileño Antonio Abunchas. Editado en San Pablo, no tenemos suficiente conocimiento del idioma portugués para apreciar la poesía; pero por lo poco que entendemos, nos parecen buenos y fuertes versos de un joven que ama la rebeldía.

**Libros**

Podemos remitir al interior los siguientes libros: «El Botón de Fuego» y «La Paz Futura», al precio de 1 peso cada uno. Si se desea la remisión por certificado, debe acompañarse 15 centavos más.

**Agente en Trenque Lauquen**

Para todo lo referente con «La Obra» en Trenque Lauquen, recordamos que es nuestro agente en la citada localidad el compañero Máximo Tomé.

**Nuestra rifa**

Recordamos a los que no hayan adquirido todavía números de nuestra rifa para editar el album de Ramos, que pueden pedirlos a esta Administración, al precio de 30 centavos. El cuadro vale la pena, por la idea y por el valor, y la obra a que se destina también.

**«El Constructor Naval»**

La redacción de este periódico comunica que el número del 15 del corriente no aparecerá hasta el 1º de Mayo, a fin de preparar un número selecto.

**Administrativas**

Valores y giros, a nombre de T. Antillí, Terrero 471, Buenos Aires.

J. M. B. Ciudad—Para albums, 0.60.  
F. G. Ciudad—Suscripción 0.60.  
E. V. Ciudad—Paquete, pesos 1.50  
V. E. Ciudad—Paquete y venta de ejemplares, pesos 17.  
E. P. Ciudad—Paquete, pesos 1.20; para «La Rebelión», pesos 5 (ya entregados).  
J. M. F. Liniers—Por suscripciones, pesos 11.40.  
M. G. Sarandí—Paquetes, pesos 1.  
M. G. Tolosa—Suscripción 0.60.  
C. N. P. Ciudad—Paquete, pesos 5.  
A. G. Ciudad—Paquete, pesos 2.10.  
Marchisano, Ciudad—Recibido por saldo total de la deuda con «La Obra», pesos 27.  
A. T. Saavedra—Ejemplares, 0.50  
J. M. F. Pergamino—Paquetes, pesos 2.

F. M. Corrientes—Suscripción, ps. 1.  
E. T. Perez—Paquetes, pesos 2.  
J. S. Elortondo—Recibimos pesos 480, por suscripciones 1.80 y para manifiestos, 5.  
R. B. Chivilcoy—Suscripción y para libros, pesos 2.50.  
V. B. Concordia—Recibimos duplicado del giro pesos 1.50; más 0.30 para album.  
J. E. T. Chacabuco—Recibimos giro pesos 12; por suscripciones 7, para «Departar» 4, y 1 de J. G. de Ituzina Renaco, por suscripción.  
S. F. Ciudad—Paquete, pesos 250.  
T. O. Pergamino—Paquetes, pesos 1.10.  
J. J. Ciudad—Por suscripciones, pesos 2.  
P. C. San Gonaro—Para «Botón de Fuegos», pesos 1.10.  
A. J. S. Ciudad—Por paquetes, pesos 2, (Entregados a Pacheco).  
A. G. Ciudad—Suscripciones pesos 2, (Entregados a Pacheco).  
S. A. P. Santa Fe—Paquete, pesos 3.30  
P. G. F. San Antonio—Suscripción 0.60.  
L. C. Berazategui—Paquetes, pesos 2  
Pago el 17.  
A. R. N. Posadas—Recibimos pesos 12; suscripciones y para album 11, y para «La Protesta» 1.  
J. G. G. Bahía Blanca—Recibimos pesos 20, distribuidos como sigue: de Díaz, Catriel, pesos 5, paquete pesos 6; suscripciones, 7.50, y para «La Rebelión» (ya entregado).  
F. R. Oriente—Recibimos pesos 3; para «La Obra» 2, y para «La Paz Futura» 1.  
A. P. Baradera—Recibimos pesos 480; suscripción 180, y para «La Protesta», 3.  
F. N. Ciudad—Suscripción 0.60.  
J. G. Ciudad—Recibimos pesos 10.60, por lista 7.60, y para paquetes 3.  
F. M. Ciudad—Paquetes, pesos 2.20.  
S. D. R. Monte Nevias—Suscripción, pesos 1.20.  
J. P. Rosario—Suscripción 0.60.  
J. D. Hulgica—Suscripción y donación, pesos 2.  
Un Obrero. Ciudad—Donación, ps. 3.  
A. M. Rosario—Suscripción y donación, pesos 1.  
J. P. Ciudad—Pesos 220, por paquetes de E. U. y suyo.  
F. S. Adrogué—Por paquetes, pesos 8. Tiene pago hasta el número 24.  
L. N. Pigüé—Por suscripciones, pesos 15.